

REALIDAD NACIONAL (16-30 de septiembre, 1986)



Sesori, triunfo de la guerra sobre la paz

Ya se sabía en la quincena pasada que en Sesori no se iba a dar la proyectada y prometida tercera reunión del diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR. Con responsabilidad de ambas partes se suspendió el diálogo. Pero todavía se esperaba que el presidente Duarte tomara las cosas con responsabilidad y no fuera a enterrar una vez más el diálogo con un show publicitario en Sesori. Falsa esperanza. Duarte estaba tan fracasado por no haber podido llevar adelante su propuesta, que quiso presentarse en Sesori como adalid de la paz. Ir a Sesori era en sí mismo una ridiculez, porque de sobra se sabía que no iba a acudir el FMLN-FDR. No obstante hizo ir a Sesori al Presidente de la Asamblea, al Presidente del Poder Judicial, al Ministro de Defensa. Intentó que fuera el medidor, pero Mons. Rivera con toda dignidad dijo que él nada tenía que hacer en Sesori pues él es mediador entre las dos partes y no avalador del gobierno en sus falsas propuestas de paz; pero logró Duarte que fuera Mons. Revelo junto con dos presbíteros de reconocida simpatía por los demócratas cristianos, poniendo con ello en entredicho la imparcialidad de la Iglesia en la cuestión del diálogo. Intentó también que fueran los embajadores, acreditados en el país, pero los embajadores de Canadá y el de España, entre otros, no asistieron, porque no querían participar en un show irresponsable, que ponía en peligro la posibilidad misma de proseguir el diálogo; tampoco estuvo representación alguna de la Nunciatura en respaldo objetivo a la posición digna de Mons. Rivera. Este conjunto de ausencias, acremente censuradas por Duarte, era todo un símbolo del sin sentido de Sesori.

Pero las cosas se pusieron peor cuando Duarte empezó a hacer payasadas pueblerinas pidiendo que le pusieran listas las comunicaciones por radio para hablar con los comandantes. Esperó un tiempo por si venían las delegaciones de los frentes como parte del show escénico, como si se tratara de un partido de basket que se gana o se pierde por default. Todo esto no era por de pronto más que la pataleta del deses-



perado, que veía cómo terminaba mal lo que mal había comenzado con una propuesta intempestiva e impremeditada. En Sesori se quiso decir al pueblo salvadoreño que el diálogo no se tenía por culpa del FMLN-FDR, no obstante que los frentes habían propuesto posponer ~~la~~ la reunión programada en Sesori hasta que se llegasen a algunos arreglos operativos. Ciertamente el FMLN-FDR no hicieron todo lo posible por salvar la reunión de Sesori o, más en general, la tercera reunión para este mes de septiembre, mostrando con ello una buena carga de debilidad. Pero el gobierno de Duarte tampoco hizo todo lo posible y dejó bien a las claras cuáles son sus límites en esto del diálogo, cuán escasa es su capacidad autónoma de negociar.

Sin embargo, a pesar del espectáculo propagandístico, pudiera haberse esperado que, cumplido el acto exculpador de la propia responsabilidad e inculpador de la responsabilidad ajena, se tomaran posiciones de alta política y no expresiones de mitin electoral. No fue así. El fracaso de la propuesta y la presión de los enemigos del diálogo no le dejaron espacio político al presidente. Para él otra vez se le quedó el diálogo sin espacio político. En vez de buscar la paz por el camino de la negociación va a buscar el gobierno la paz por el camino de la guerra, que es el camino seguido hasta ahora, porque es el camino impuesto por Estados Unidos, la Fuerza Armada, la gran empresa privada y el derechismo más exagerado. Otra vez -y van ya miles- han impuesto las fuerzas más extremistas. Ahora el camino va a ser el camino bélico y militar de "Unidos para reconstruir" y no el camino político y negociado del diálogo. A la voz de Blandón y Vides Casanova ya se han añadido las voces de Duarte y de Viera que han acabado haciendo un plan de gobierno lo que había sido hasta ahora un plan militar. Duarte ha tenido la desfachatez de decir que ya no tiene tiempo para el diálogo, que hay otras cosas de mayor prioridad, tales como el presupuesto nacional, que debe ser aprobado por la Asamblea Legislativa. Naturalmente que se trata de un presupuesto de guerra. Duarte tiene que ver cómo hace para que la guerra pueda seguir adelante. Para ello, según propia confesión, irá de escritorio en escritorio de los congresistas norteamericanos para llorar y a ver si así consi-



que que Estados Unidos no le rebaje la cuota militar y económica de su ayuda a El Salvador. ¿No hubiera sido mucho más digno gastar esas horas y esos días en conversar con el FMLN-FDR para terminar con la guerra o, al menos, para rebajar los gastos de la guerra? ¿Qué condiciones hubiera puesto el FMLN-FDR para facilitar un presupuesto que favoreciera más al pueblo con fuertes prestaciones en los rubros sociales? ¿No hubiera estado dispuesto a hacer grandes concesiones, sobre todo en el sabotaje económico?

Porque el presupuesto presentado por el gobierno a la Asamblea es un presupuesto de guerra, esto es, un presupuesto de destrucción. ¿Dónde está lo destinado a la reconstrucción para la que se llama a la unión la pueblo salvadoreño? El ramo de defensa se va a llevar más de 701 millones, el ramo de seguridad pública más de otros 192 millones para un total explícito de guerra de aproximadamente 900 millones de colones sobre un presupuesto de 3.512 millones de colones, mientras que a la educación sólo se le destina 501 millones y a la salud pública 287 millones. A lo que ha de añadirse lo que sponga la ayuda militar norteamericana, que duplicará con creces lo que el presupuesto salvadoreño dedica a la guerra, por la sencilla razón de que a la administración Reagan le interesa sobremanera la marcha de la guerra en El Salvador.

Tristes perspectivas para el futuro inmediato. La guerra y los costos de la guerra seguirán pesando cada vez más agobiantemente sobre las espaldas del pueblo salvadoreño que ve aumentarse día a día la destrucción y ve alejarse día a día la reconstrucción. Los efectos políticos de esta situación no se dejarán de sentir cada vez más intensamente. Crecerá el descontento popular. Los 100 colones de aumento mensual contemplados en el presupuesto para los empleados públicos, incluidos los soldados, ya han empezado a causar protestas de un gremio tan ponderado como AGEPYM. Probablemente Duarte tratará de contrarrestar las exigencias del FMI retrasando lo más que pueda la devaluación del colón y las subidas de las tarifas del agua y de la elec-



tricidad que sólo el temor al descontento popular han frenado por el momento; tal vez también el gobierno se atreva a entrar en un aumento importante de impuestos que afecten a los más adinerados, no obstante las posibilidades que éstos tienen de evadirlos. Pero la ley de la guerra se irá imponiendo y haciendo cada vez más difícil a la par la situación del pueblo salvadoreño y la posibilidad de gobernar.

Cada vez aparece con mayor claridad el fracaso de la presidencia de Duarte para resolver los graves problemas del país. Ultimamente ha confesado que la situación está difícil, que su popularidad ha bajado y que se ha encontrado con una realidad mucho peor y más difícil de arreglar de lo que él esperaba. Pero con el poco poder y la poca capacidad de quienes hoy gobiernan, no ~~se~~ puede esperar no ya soluciones sino principios de solución. En El Salvador todo seguirá subordinándose a la guerra, a una guerra que no lleva el poder civil sino el poder militar y la ingerencia norteamericana. Queda así asegurado el no perder la guerra, tal vez el ir desbalanceando el equilibrio militar a favor de la parte gubernamental, aunque a un ritmo lentísimo. Queda también asegurado un cierto orden democrático formal dentro del cual se irá a elecciones y se respetará hasta cierto punto la creciente apertura política. Pero todo esto en poco favorece al pueblo de modo inmediato. La inflación superará el 30 % cuando los salarios en el mejor de los casos, si son mínimos, podrán aumentar en su conjunto un 10%. El desempleo irá creciendo. El déficit habitacional, hospitalario y educacional será galopantemente mayor. El deterioro de la infraestructura se ahondará. Y las cosas no son todavía más trágicas porque Estados Unidos y otros países nos siguen apoyando económicamente para que la debacle no sea total.

Nada menos que todo esto se jugaba en Sesori y en la tercera ronda del diálogo. Se jugaba, se jugó y se perdió. Las fuerzas en favor del diálogo seguirán trabajando, pero costará de nuevo rehacer lo que quedó roto. El presidente no tiene tiempo para la prioridad de las prioridades. Tal vez el pueblo organizado le haga rectificar.